

JUAN IGNACIO MONTIANO

## TODO VALE

ven **y** te lo cuento **ediciones**

A Karmele,  
Paula y Marta.

1

—**Hola... –una voz de mujer de tacto de terciopelo y rasgándose hacia la miel–.**

—Hola, ¿quién eres? –sorprendido al otro lado del teléfono–.

—Verás, tú no me conoces, te vas a creer que estoy un poco loca, pero me ha costado mucho decidirme a llamarte –voz sensual acodándose hacia una descarada y falsa timidez–.

—¿Pero quién eres?

—Es que no me conoces. Yo sí te conozco a ti. Sé donde trabajas. Te he visto tantas veces...

—Ya. ¿Quién te ha dado mi número?

—Bueno, le he mentado a la telefonista. Le he dicho que me atendiste el otro día, que había perdido el bolso, que quería saber si lo llevaba cuando estuve allí... en fin, ha colado. No se lo tengas en cuenta; no ha sido culpa suya.

Juan Ignacio Montiano

—¿Qué quieres?

—Verás, te voy a ser sincera, voy a ir al grano. Yo soy así —un silencio inesperado—.

—Es que me atraes mucho y me gustaría que quedáramos, sin compromiso, sólo para conocernos. Tomamos un café...

—No puedo, tengo novia, y además...

—Pero no te estoy pidiendo nada raro, sólo quedar, conocernos, tomar algo y luego si quieres te vas. A mí me apetece algo más, pero en fin... —voz de caramelo, de chocolate, con envoltorio transparente—.

—Pero es que no te conozco de nada.

—Pues eso, así podrías conocerme. Igual te llevas una grata sorpresa —suspiró—.

—¿Tú crees... cómo eres?

—¿Cómo te gustan a ti las mujeres?

—Me gustan que tengan de todo, y de manera generosa.

—No lo ves, es que soy tu tipo, tu mujer ideal. ¿Qué me dices, nos vemos?

—No joder, que ahora estoy comprometido, no me jodas, no me tientes.

—Es que llevo tanto tiempo viéndote mientras trabajas, tienes un estilazo, y estás tan bueno...

—Es que, es que...

—No te agobies, por mí no tienes por qué preocuparte, yo no quiero casarme contigo. Te estoy hablando de vernos, podría ser en mi casa, vivo sola, ¿sabes? El día que tú quieras y puedas, vienes, te pongo una cenita rica y luego un postre increíble.

—¿Qué postre?

—¿Te gustan los tangas con sabor a turrón?

—¡La hostia, tía! Me estoy poniendo cachondo, cachondo... pero es que...

—Te voy a comer entero, ya verás, todo, todo —felina, insaciable—.

—Es que si me ve alguien...

—Si no se va a enterar nadie, si nadie nos va a relacionar, si ni siquiera vivo por tu zona. Venga, quedamos el miércoles a las ocho de la tarde.

—No, el miércoles no, que tengo que ir a probarme un traje, mejor el jueves.

—Entonces, ¿vendrás?

—¿Dónde vives?

—Espera, que te paso con alguien que te dará la dirección.

—¡Cabrón, hijo de puta, cabrón! —la voz de otra mujer, con el paladar lleno de lágrimas, rabia y cólera—.

Juan Ignacio Montiano

—¿Adela, Adela, erestú?—él, desconcertado—.

—Cerdo, que eres un cerdo, guarro, casi quedas el día que íbamos a ir a probarte el traje. ¡Dios mío! —sollozando, avergonzada—.

—No es lo que parece Adela, de verdad, que no pensaba ir, que se lo he dicho para quitármela de encima, de verdad, créeme Adela, cariño —acojonado el tío—.

—Cariño ni mierda, no quiero volver a verte en tu puta vida, cabrón.

—Espera...—tuuuuuu, colgó el teléfono—.

Se oyen risas y la sintonía del programa de radio de FM de mayor audiencia de primera hora de la mañana: “¡Vete por ahí!” Toma la palabra el presentador y director Fernando Blasco, un joven triunfador y vanidoso que se sabe el centro del Universo:

—*Te pillaron colega. A ver si se cree tu ex novia que ibas de broma. La cagaste, con perdón. Blanca* —refiriéndose a su colaboradora que había hecho de gancho—, *has estado genial, hasta yo me he puesto cachondo, cachondo* —más risas de los colaboradores—. *Ya sabéis, si queréis hacer un test a vuestro novio o novia, no tenéis mas que llamar al 902 35 35 35, aquí, a ¡Vete por ahí!, de los Treinta y Cinco principales, el*

*mejor programa para empezar el día, tu sintonía. Ahora os dejo con el número uno: “Tonto”, de El Canto del Loco. Buen lunes a todos.*

Estaba eufórico. Le dio un sorbo a una taza de café y miró al realizador, éste le hizo un gesto con el pulgar hacia arriba, eso quería decir que la audiencia se había disparado con el test de novios.

La idea había sido suya: sencilla pero brillante. Consistía en poner una celada a un tío delante de su novia, para que viera que cuando decía que le quería sólo a ella y que siempre le sería fiel, mentía como un bellaco. Lo habían intentado al revés pero salía mal, las tías no caían. Pero los tíos eran un filón; la mayoría, guiados por la batuta de su polla, sucumbían a un plan tan excitantemente sencillo y, en principio, limpio.